

CONFERENCIAS

SAN SEBASTIAN, CONSEJO PROVINCIAL

1977 - 10/20/77

18 abril de 1974

San Sebastián
Consejo Provincial
18 Abril 1974

no lo pronunció)
(15)

Cuando hace ya casi 30 años concluyó el mayor conflicto bélico de la historia - de la humanidad, los vencedores observaron con perplejidad que habían luchado en nombre de unos ideales democráticos, cuya formulación práctica en el mundo de la realidad política había sido superada por la propia peripecia y por las propias exigencias del mundo contemporáneo. Antes de la segunda guerra mundial, en efecto, un gran número de países, y sobre todo los países políticamente más organizados, estaban ya de vuelta, y eran conscientes, de que las ideas y las formas políticas tradicionales, ya fueran liberalis-

tas o colectivistas, no satisfacían ese ideal radicalmente inserto en el ser humano que es el de ser verdaderamente libre y verdaderamente hombre, dentro de un Estado que le permitiera integrarse en toda su dimensión humana como miembro del mismo.

Una serie de intentos y de formulaciones perecieron en el huracán de pasiones desatado en el enfrentamiento mundial. Dos países neutrales, Portugal y España, habían formulado un programa y un ideario superador de los moldes uniformes en que el mundo contemporáneo se desenvolvía: el Estado corporativo portugués y el Estado Nacional Sindicalista español fueron capaces de sobrepasar la dura prueba del fuego y del hierro consecuente con los acontecimientos bélicos del mundo. El Nuevo Estado Español protagoniza desde

1936 lo que debe ser una nueva concepción del hombre y de su inserción en la sociedad. El pensamiento fecundo de José Antonio Primo de Rivera que sigue vigente en nuestros días, y que seguirá vigente en lo que tiene de contenido perenne, aportó junto con el ideal tradicionalista, propio y exclusivamente peculiar de España, al modo de una savia nueva en un horizonte humano, por cuyas venas corría una tenue y descolorida interpretación racionalista y materialista del mundo.

Muy pronto en el horizonte mundial empezó a perfilarse la necesidad de encontrar esas ideas superadoras de los desgastados idearios democráticos y de las férreas disciplinas colectivistas, y tanto en los países libres, como en las llamadas Repúblicas Populares comenzaron a imaginarse instituciones y se

iniciaron y enunciaron principios con los que se pretendía superar la encrucijada en que las ideologías mundiales se encontraban. Una palabra mágica vino a ser el estandarte de este movimiento superador. El término "participación" comienza a ser utilizado en los diez últimos años como la panacea de todos los problemas políticos, sociales y económicos que aquejaban a un mundo si no debilitado, en cualquier caso intrínsecamente preocupado.

El término no era nuevo en absoluto en España, de entre los orígenes mismos de nuestro Movimiento, la participación del pueblo en las tareas del Gobierno había sido enunciada no solamente como meta sino como un programa necesario y como un compromiso nacional. En la primera de nuestras Leyes Fundamentales

-nuestro Fuero del Trabajo- y en su Primera Declaración ya se define el trabajo como participación, y sobre todo en su Declaración trece ya se define la España activa, en el sentido de que los españoles, en cuanto participan en el trabajo y la producción, constituyen la Organización Sindical.

La Ley Constitutiva de las Cortes Españolas, define cuatro años después a éstas como el órgano superior de participación del pueblo español en las tareas del Estado. La Ley Orgánica del Estado, en fin, al proyectar los fines del Consejo Nacional, marca su acento en que la representación colegiada del Movimiento, debe estimular la participación auténtica y eficaz de las entidades naturales y de la opinión pública en las tareas políticas.

Ahora bien, el término "participación", que aparece unido a la historia de nuestro Movimiento desde sus mismos orígenes, es un concepto que por su propio contenido político, por la carga humana y social que contiene, se presta fácilmente a ser manipulado y utilizado en la medida que se desee, por aquéllos que ostentan la dirección y el poder de las colectividades. Todos hemos podido comprobar como, -- cuando se comenzó a hablar de participación -- en los países más industrializados, se puso el acento de la misma en una participación económica, laboral, empresarial. Se buscaba, en definitiva, introducir un concepto plenamente político en la vida mercantil, o bien se buscó acallar con este término preocupaciones limitadas en la esfera de lo territorial y de lo regional. No pretendo decir que España se haya

despreocupado de estas facetas o matices que comporta la participación. Sin embargo, creo que siempre hemos entendido que participar no es sólo estar representado, no es só lamente sustituir, no es cambiar un poder político por un poder social, participar ha sido y es para los españoles estar integrados en una unidad superadora de la perenne enemistad entre el individuo y el Estado.

Paralelamente a la participación de los individuos en la vida del Estado, nuestro Movimiento planteó la necesidad de que el Estado participase en los problemas cotidianos de los españoles. Hemos buscado una relación humanista entre instituciones y hombres, en que de modo indiscriminado pudiera realizarse España a través de los españoles y los españoles a través de España.

En 1957 aparece por primera vez en nuestro ordenamiento jurídico el principio de colaboración de los particulares con la Administración. Esta colaboración, que se ha ido paulatinamente configurando como una auténtica participación, ha incidido, como era lógico, en la colaboración de los españoles en las funciones de la información, del turismo y de la cultura. El Ministerio de Información y Turismo, y sobre ésto quiero insistir desde el primer momento, es un Ministerio que no sólo procura, sino que necesita, de la colaboración y de la participación de todos los españoles en las funciones que tiene encomendadas desde su misma creación. A su vez, la información, el turismo, la cultura popular, son funciones tan vinculadas a la identidad humana, que el Ministerio tuvo - desde el primer momento que compartir - a ser partícipes- a los españoles, de su propia ambición.

Cuando en 1951 se crea el Ministerio de Información y Turismo se concentran en él una serie de Organismos dispersos que estaban necesitados de una sólida coordinación.

En 1904, la Monarquía Española con notable intuición había creado una Comisión Regia para el fomento del excursionismo en España. Esta Comisión fué el gérmen de lo que en 1928 sería el Patronato de Turismo, que inició la ordenación y promoción de nuestro primer parque receptivo en el sentido técnico del término. Los especiales acontecimientos mundiales que desembocarían en la Guerra Mundial, y el triste y subsiguiente desplazamiento forzoso de personas y comunidades, aconsejó integrar en el Ministerio de la Gobernación, y como Dirección General del mismo las funciones del Estado en materia turística, que necesariamente, y en aquellos difíciles años tuvieron que ser --

unas funciones de control, de limitación, y de vigilancia.

Por otro lado, el Movimiento Nacional fué - consciente desde la primera hora, de la palanca que podría significar la información en la - vigencia del propio Movimiento. No es de extrañar, por ello, que las funciones que competían al Estado en materia de información y de cultura se asignaran a la Secretaría General del Movimiento, que posteriormente compartió esta misión tan delicada como trascendental - con el Ministerio de Educación Nacional, dentro del cual y como una Vicesecretaría específica - se integraron estas funciones.

La institución del Ministerio de Información y Turismo fué acogida con general satisfacción porque vino a significar el reconocimiento por parte del Estado de la especial transcendencia

concedida a unas funciones necesitadas de una singular unidad operativa. El planteamiento no era cómodo ni fácil, recuerdo a todos los aquí presentes, que en 1951 nuestro país atravesaba una situación particularmente difícil, tanto interna como internacional. La aparición de este Ministerio podía parecer un reto, pero era, -- esencialmente, expresión de la confianza en -- nuestro futuro, confianza que, afortunadamente, mantenemos y seguiremos manteniendo.

En tan delicado momento, España pretendía, y no sólomente pretendía sino que necesitaba, abrir una serie de cauces de participación, en el sentido más fundamental de este término y en los más distintos niveles, porque su voz estaba silenciada por una auténtica conjura internacional, y la verdad española estaba siendo sistemáticamente falsificada, y era preciso que nuestra verdad fuera reconocida.

Pero quiero recordaros que no vivíamos sólo-
lamente aislados de un ambiente internacional
que nos era ^{por un lado: Te} súmamente hostil, sino que, dentro
de nuestro territorio, y arrastrando las secue-
las de siglos de penuria y de falta de visión de
futuro, España, dentro de su unidad espiritual,
y dentro de un impulso unitario que había cris-
talizado en nuestro Movimiento, constituía terri-
torialmente un conjunto de instituciones y de rea-
lidades socio-económicas mal comunicadas, mal
conectadas, dispersas, con una red de carrete-
ras insuficientes, con unos ferrocarriles anti-
cuados, con una falta de intercomunicación evi-
dente. Era, en definitiva, una España de muy no-
ble pero modesto nivel cultural y de muy apasio-
nado pero también muy modesto, nivel informativo.
Era una España desconocida, incluso para los -
propios españoles, precisamente en un momento
en que estaba renaciendo de sus propias cenizas

una España nueva.

Me vais a permitir que dentro de este panorama comience por recordaros el extraño y virtuoso papel que representó nuestro lanzamiento turístico. Altero, aparentemente el orden de los factores, y digo aparentemente, - porque el turismo en España significó en una primera etapa nuestro único y verdadero canal informativo.

España no disponía de medios económicos para participar en la colosal red de intereses que implicaba la información a escala mundial. Nuestra voz no podía ni a nadie interesaba que pudiese ser escuchada fuera de nuestras fronteras, con exclusión de algunos países que - siempre tendremos en nuestro corazón, y que mantuvieron la lealtad y el afecto hacia España

por encima de todas las contingencias.

Cuando una Europa que comenzaba ya a recuperarse de su propia tragedia, comienza a enviar a sus primeros visitantes a España, cuando aparecen aquí, entre nosotros, los primeros turistas, su primera sensación fué de desconcierto y sorpresa. No vieron telones de hierro ni de ningún otro material, contemplaron una España dinámica, hospitalaria, una España de orden y de paz, dentro de la cual, cada español en particular y todos los españoles en general eran verdaderos representantes del Ministerio de Información y Turismo, participaban en la misión encomendada a aquel nuevo Ministerio, y conseguían y ésto es lo más importante, que al volver a sus países de origen fuera cada visitante nuestro el más eficaz informador y propagandista de la realidad española.

Una modesta Dirección General -la Dirección General de Turismo- había comenzado a actuar en una dimensión informativa. Con unos medios limitados, con unas funciones todavía sin especificar claramente, el órgano encargado de realizar turísticamente España solicitó unas veces de modo formal, y otras veces en forma de tácita llamada, la colaboración, la participación, de los españoles y de modo especial de un sector profesional -los profesionales del turismo- sin otra preparación ni tradición que la clásica hospitalidad hispana. Fué ciertamente, una época difícil, algunas de las Normas emanadas del Ministerio de Información y Turismo fueron contempladas con cautela, por la dureza que a veces entrañaban. Se trataba de crear un profesionalismo limpio, sin advenedizos ni intrusos, las -

disposiciones en materia de inspección y control no podían como es lógico, ser acogidas con simpatía a pesar de que todos comprendían su necesidad. Esta participación imperativa no era sin embargo la esencial. Entre el Ministerio de Información y Turismo, los encuadrados sindicales de la rama, y los particulares en general, se fué configurando un conjunto sutil de relaciones y un permanente diálogo, que permitió que cuando nuestras iniciativas en materia de turismo comenzaron a plasmar en resultados económicos y sociales inesperados, o por lo menos con un impacto mayor del previsto, ya existía una interconexión entre instituciones y personas que a su vez permitió el replantear el turismo desde otra perspectiva a la que me referiré posteriormente.

Nuestra información, con problemas para el abastecimiento de materias primas y para

la adecuada instrumentación de medios mecánicos, presentó también en esta primera etapa - unas especiales dificultades. Una prensa de - baja tirada, unas posibilidades mínimas de acceso a fuentes, en un ambiente de preocupación colectiva, no podía llegar plenamente a nuestro pueblo, ni captar la atención de los españoles. Con la nostalgia con que se suelen recordar - las etapas pioneras, llamo vuestra atención sobre la situación caótica de nuestra red radiofónica, con longitudes de onda que se interferían entre sí y que venían interferidas por emisoras extranjeras. Me permito un recuerdo también - hacia aquel pequeño grupo de personas que ensayaban y tanteaban diariamente con unos me--dios técnicos mínimos, lo que habría de ser -- nuestra Televisión.

El pueblo español también supo colaborar y participar con el Ministerio de Información y Turismo en aquellos años que -tan próximos- hoy nos parecen tan lejanos. En un impulso -de permanente iniciativa modelaba y remodelaba nuestros medios de información. Los profesionales, verdaderos exploradores de un campo casi desconocido, limitados en su actividad por una situación tan exigente como necesaria, formaron la base de lo que más tarde sería el honor de la profesión informativa.

En lo que respecta a la cultura, influenciada también por una desidia que venía de un pasado con el que habíamos roto, era, y es preciso reconocerlo así, de muy bajo nivel. España disponía, sin duda alguna, de intelectuales, de pensadores, pero las circunstancias y la pobreza

de medios limitaban las posibilidades de comunicación. Información y cultura están íntimamente relacionadas, la misión de la información es elevar el nivel cultural, la misión de la cultura es complementar y superar a la mera información. Esto lo sabíamos y lo sabemos todos. Era imposible, en aquellas circunstancias, realizar un sistema conjunto de penetración de ambas soluciones. La década de los años 50 significó un compromiso tácito entre el sector público y el pueblo español, de que éste último completara aquellas lagunas y aquellos vacíos a los que no podía llegar el Estado ni las empresas con las limitaciones con las que se estaban operando.

Cuando en España se empieza a programar el desarrollo, y sobre todo después de la realización de nuestro Primer Plan Cuatrienal, el panorama había cambiado radicalmente.

No se había llegado, desde luego, a la perfección. Ahora bien, la información en España era ya una información que cubría todas aquellas facetas que interesaban verdaderamente a nuestro pueblo. Los medios informativos disponían ya de una cierta dignidad, y, sobre todo, la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta en 1966 significó, entre otras muchas cosas, que todos sabemos, una auténtica convocatoria de la Administración a todos aquellos que tuvieran vocación informativa para integrarse en un sistema en el sentido más noble de este término de incorporación en informantes e informados.

Nuestro turismo, rebasada holgadamente la cota de los 10 millones de visitantes, atrajo hacia el sector a españoles de todos los niveles y de las más variadas orientaciones

profesionales, haciendo que la iniciativa privada, y ésto debe reconocerlo la Administración con toda honradez, haciendo, repito, que la iniciativa privada fuera la verdadera potenciadora del turismo en España.

Los improvisados hosteleros y profesionales de unos años antes, habían alcanzado un nivel técnico e industrial que hizo también de esta profesionalidad un honor, pero además, las más variadas formas de tecnicidad se habían integrado en nuestro desarrollo turístico, atrayendo hacia el sector a nuestros graduados superiores, que participaban también con todo entusiasmo en esta promoción nacional.

Los románticos y arcaicos Sindicatos de Iniciativas, se habían convertido en Centros

de Iniciativas y Turismo, desde los cuales personas de las más diversas procedencias sociales, impulsaban y cooperaban con la Administración en el impulso de nuestro Turismo como realidad receptiva.

El gran protagonista, en todo caso, seguía siendo el pueblo español. Era el pueblo español el que recibía, el que acogía y el que sabía estar y convivir con todos los que nos visitaban. No necesito explicaros lo que es el llamado "efecto repetición". Pero no se puede dudar de que, los visitantes que volvían un año y otro año, lo hacían fundamentalmente porque habiendo venido a España por primera vez como turistas, se habían convertido en amigos.

La cultura en España presentaba también una realidad completamente distinta. Un organismo específico: la Dirección General de Cultura Popular, consiguió durante estos años dotar de los medios necesarios a todos aquellos que habían sufrido la carencia de los mismos. Los intelectuales españoles estaban presentes no solamente en nuestro país. Nuestra cultura en forma de libros, de imágenes, de plástica, estaba ya proyectada a escala mundial. No soy ni deseo ser triunfalista, pero permitidme que me sienta orgulloso de esta ruptura de barreras culturales, de las que tradicionalmente se acusa a España de no haber sido nunca capaz de romper.

San Sebastián
18-4-74₂₄ -
Reflexiones
Conversación con UTRERA

Todo lo que he expuesto anteriormente, puede ser que os parezca conocido. No he pretendido hacer la historia de un Ministerio, ni mucho menos dar una disquisición teórica. He -- querido demostrar que en España sabemos lo que es la participación, y que entre nosotros no se ha quedado en meras fórmulas programáticas, sino que (y creo que en este sentido el Ministerio de Información y Turismo no es sino un ejemplo entre otros muchos que podrían ponerse) los españoles han participado en la actividad del Estado, cuando España ha necesitado de ellos, y cuando ellos han sido conscientes de que España necesitaba de su sentido de la responsabilidad. Además, nosotros, los hombres del Movimiento, no somos teóricos, somos hombres de acción, y lo que quiero plantear y si es necesario discutir con vosotros es lo que

yo entiendo por participar en la información,
en el turismo y en la cultura de España.

Participar, y ~~esta es mi última digresión,~~
no implica ninguna posición subordinada, no es
una mera colaboración, no es un mero apoyo. -
Participar, y llamemos a las cosas por su ver-
dadero nombre, es "formar parte de. Mi deseo
es que, si el Ministerio de Información y Turism
o es un Ministerio típicamente instrumental,
operativo, un Ministerio de medios, mi deseo,
repito, es que todos los españoles si pueden -
y si quieren, formen parte de este conjunto -
operativo, y actúen, con los que hemos sido -
convocados a trabajar para España en ese Mi-
nisterio concreto, mano a mano y desde una -
serie de niveles ^o instancias de acción.

En primer lugar, como español y como vasco,
me ha preocupado de modo particular la -
participación desde ámbitos territoriales ho-

mogleneos. / Si analizamos los medios de información, comprobamos con una cierta preocupación que éstos están centrados en dos, tres, cuatro puntos como máximo, de la geografía española. La prensa regional y provincial me preocupa de modo muy directo. Frente a las grandes tiradas, y frente a la captación de amplios sectores de opinión, por parte de unos pocos Diarios de Madrid y Barcelona, el resto de nuestra geografía ofrece un panorama inquietante. El problema no es nuevo, la prensa regional y provincial ha sido objeto de atención, vista su penuria de medios, por todos los que en España, desde sus puestos de servicio, han tenido el deber de fomentar y ordenar esta prensa tan importante y tan sentida. Pero actualmente el problema se ha agudizado. El conocimiento de la realidad española, de toda su realidad, el interés que las personas de un ex

tremo de España sienten por lo que ocurre en el otro, es un hecho incontestable. No se trata por tanto sólo de que las regiones, - las provincias, las localidades españolas tengan una plena información a través de la prensa de lo que ocurre en su entorno inmediato. Se trata de que la voz de las regiones, los - anhelos de las provincias y las pequeñas o - grandes dificultades cotidianas de las localidades quieren ser conocidas por los españoles. Por todos los españoles.

La radio va en este sentido varios pasos por delante de la prensa, podemos hablar de una auténtica descentralización de la radiodifusión, pero ello no impide que el papel de - nuestra radio oficial, de Radio Nacional de - España, sea dar una mayor entrada a la temática regional, provincial y local. No dudamos nadie, de que al igual que ocurre con la prensa

al español de hoy le interesa lo que pueda ocurrir en cualquier parte del mundo, porque vivimos en un mundo interdependiente. Al pueblo español, y todos somos conscientes de ello, le interesa sin embargo mucho más saber lo que ocurre en su territorio. Nosotros, los vascos, precisamente porque amamos España como totalidad, queremos saber lo que ocurre en Canarias, en Cataluña, en el rincón más apartado de cualquier otra región española. En esta unidad de conocimiento y de información está el elemento de cohesión más importante para llevar a cabo nuestra obligación de coadyuvar por todos los medios posibles a la unidad española.

Del mismo modo, las dos actuales emisoras de Televisión me parecen insuficientes. A medida que nuestro desarrollo lo vaya permitiendo, cada zona territorial homogénea, cada región española, creo que debe disponer de sus

propias instalaciones emisoras. ~~La televisión~~ española ha aumentado recientemente de un modo que todos habeis podido comprobar sin formación de carácter regional y provincial, pero estimo que tampoco es bastante porque todo lo que sea presentar a unos españoles la imágen de otros españoles, nunca me parecerá demasiado.

El nivel regional, por lo tanto, debe ser el primer nivel de participación en las actividades del Ministerio de Información y Turismo, en lo que a la información en sentido estricto se refiere. Todos aquellos que sientan como siento yo a mi región, todos aquellos que como nosotros sentimos a nuestra provincia de Guipúzcoa como parte de nuestro modo de ser, podemos y debemos informar de nuestras inquietudes, -- utilizar los medios de información para que los demás españoles compartan nuestro modo de -- ser. El Ministerio de Información y Turismo no

es un Ministerio de puertas cerradas, está abierto a todos los pareceres y a todas las opiniones constructivas y vividas con voluntad de servicio a nuestra comunidad nacional.

El segundo nivel de participación en las tareas informativas debe ser en el terreno asociativo. Los españoles sentimos un profundo desagrado por todo tipo de grupos oscuros o clandestinos. Los grupos de cualquier carácter que sean, asociados para fines políticos, económicos, sociales, profesionales y ~~me atravesaría a añadir~~ sin ~~querer entrar en ningún otro ajeno, para fi-~~ nes ~~religiosas~~, pueden y deben participar también en la información española. Primero, porque en muchos casos todos queremos saber quienes son, que es lo que quieren, y si están o no compenetrados con los ideales que dieron vida a la Cruzada. En segundo lugar, porque no que_

remos, ni podemos, ni debemos marginar ni ignorar a ningún grupo. Además, estimo que todo modo de pensar y de actuar asociativo, tiene incluso en los casos más límites unas ciertas posibilidades positivas. Si nosotros estamos convencidos de la fuerza de nuestra razón, usando una frase ya hecha, no nos importa enfrentarnos, si es necesario, con la mal llamada razón de la fuerza. El Ministerio de Información y Turismo puede ofrecer los medios necesarios para una pacífica confrontación de ideas, opiniones y creencias. Los medios informativos están abiertos también a todos, repito, a todos los españoles asociados que puedan demostrar que su actividad, su modo de pensar, y su modo de sentir puede facilitar de algún modo un mayor entendimiento entre todos los españoles que se sientan tales.

La información es una técnica, actualmente es una técnica que ha alcanzado el más alto nivel profesional, los profesionales de la información, de los que ha he hecho mención anteriormente, merecen mis mayores respetos, pero los medios informativos creo que no deben ser al modo de palacios de marfil donde actúan y operan sabios extraños al mundo exterior. El español más humilde, y con ello no hacemos sino cumplir con el principio de igualdad de oportunidades, tiene tanto derecho como el que más a que la información en España esté a su servicio, y no me refiero a un mero servicio pasivo o receptivo de la misma, me refiero a unas posibilidades activas, porque todos los españoles deseamos siempre escuchar al que tiene algo que decir.

Este planteamiento no impide que exprese ante vosotros mi ferviente deseo de que el profesionalismo, de que la tecnicidad informativa, siga atrayendo como hasta ahora a nuestras juventudes, porque precisamente para mí es la juventud el nivel de participación al que concedo mayor importancia.

No voy a descubrirlos ni analizar delante vuestro el papel de la juventud en la que está la verdadera luz del amanecer, todos somos conscientes de ello y voces mucho más autorizadas que la mía, han solicitado su concurso desde el mismo principio de esta nueva etapa de España. Lo que quiero es expresar, y sinceramente expreso ante vosotros, mi desconcierto que actualmente la juventud no dispone de verdaderos medios de información, ni activa ni pasiva. El resultado tiene que ser prácticamente una ley física; -

cuando existe un vacío informativo, este vacío se rellena con cualquier cosa. Nada hay más triste que contemplar esas hojas clandestinas, esos panfletos ~~que parecen escritos por y para retrasados mentales, con los que de un modo y perdonarme que me exalte, pero no puedo menos de hacerlo,~~ se envenena literalmente la mentalidad de los jóvenes de España. Pero insisto en mi sorpresa. El acceso de la juventud a los medios informativos es actualmente mínimo y limitado a dos o tres facetas de carácter anecdótico que pueden ser interesantes para algunos pero que no representan ni llenan las necesidades de su mentalidad y de su conciencia. Porque la juventud no es la madurez todavía no realizada, sino que es un mundo especial, con unas inquietudes también especiales¹ y con un modo y unos deseos de expresión, y es-

que no son ni inferiores ni incompatibles con los de personas de edad más madura. Se trata de un universo distinto, que requiere de sus propias fórmulas de expresión, y estas fórmulas de expresión no se las hemos proporcionado.

En cuanto al Turismo

~~Estos mismos niveles que he mencionado al tratar la participación en la información de España, son aplicables al turismo.~~ El Ministerio de Información y Turismo, ha conseguido ya importantes realizaciones en esta línea. La penetración y el modo de operar conjunto del Ministerio con la Organización Sindical, es un hecho, *relevante* ~~verificado incluso por las fricciones y polémicas que tan a menudo tenemos, y que hasta ahora siempre han concluido con un mutuo respeto y una mutua decisión de acuerdo.~~ La Organización Sindical no es, desde luego, nuestra única asociada en la común tarea de ordenar,

fomentar y servir al turismo español. El Ministerio de Información y Turismo viene actuando desde hace ya varios años, con otras Organizaciones, muchas de ellas privadas, en auténticas pautas interdecisorias. Permitidme que al hablar de los Centros de Iniciativas y Turismo, reconozca públicamente la fecunda labor de este Centro tan peculiar hasta en su denominación, y que es un ejemplo de como pueden actuar conjuntamente y positivamente el Ministerio, la Coporación Municipal y los particulares, sin olvidarnos tampoco de la positiva labor realizada en -- nuestros Centros de Tolosa y Zarauz.

Con las Fuerzas Armadas el Ministerio ha realizado actividades directamente decisorias, campañas de promoción turística de nuestros soldados con otros Departamentos Ministeriales hemos realizado también actuaciones conjuntas. Pero no --

quiero referirme a ese nivel. Deseo destacar que el Ministerio de Información y Turismo - ha contado con los agricultores españoles en sus campañas de Casas de Labranza, con las empresas privadas españolas en sus campañas de turismo social, con los centros docentes privados en sus campañas de turismo - juvenil y escolar.

La participación regional en el turismo español ha sido fundamentada con la institución de las zonas turísticas, que vienen de hecho a comprender, con las ligeras variantes propias de la oportunidad operativa, con nuestras tradicionales regiones. Espero mucho de estas zonas, y del Comisario Nacional que coordina la participación de todas ellas en el contexto global de nuestra política turística nacional.

No preciso hablar de la participación de los grupos y asociaciones de nuestro turismo. ~~Antes ya indiqué que~~ ^{Es} a ellos, en su casi totalidad, a quienes se debe, muchas veces con riesgo y ventura de su parte, nuestro actual liderazgo turístico.

Quiero, éso sí, ofrecer todas las posibilidades prácticas del Ministerio de Información y Turismo, a aquellas personas que - sientan y vivan en una vocación turística. El Ministerio tiene actualmente que llevar a cabo dos realizaciones a cual más importantes y, que no pudieron efectuarse hasta el momento por el excesivo dinamismo con el que el hecho turístico se presentó en España, hasta haberse llegado a mencionar incluso la palabra "milagro". Estas dos necesidades perentorias son el planteamiento de una auténtica política turística nacional, y el llevar a cabo una ordenación global del sector turístico español. Empresa difícil y ambiciosa, para la cual, y en los dos logros a realizar que he mencionado, necesitamos realmente que participen todos los españoles, unos aconsejándonos, otros criticándonos, otros, en fin, interviniendo y arriesgándose.

El actual y modesto turismo juvenil, limitado en tiempo, espacio y posibilidades, tiene que ser fomentado. Para ello también solicito de nuevo el apoyo de la juventud, porque si el turismo es la más humana realización del ocio, son los jóvenes mismos, quienes deben orientar y definir lo que pueden y deben hacer con su tiempo libre.

Hablar de participación en la cultura, la última pero no la menos importante de las facetas del Ministerio de Información y Turismo, es casi paradójico. La cultura en sí misma es participación. Un pueblo - que piensa poco, que escribe poco, que lee poco, que no protagoniza en definitiva el quehacer cultural, no merece realmente el nombre de pueblo

Existe una cultura española de la que todos formamos parte y de la que todos somos responsables. Nunca me han inquietado, tal vez por haber tenido por mi profesión, no tanto de diplomático como de español, que dialogar más o menos amigablemente con muchos de ellos, los intelectuales españoles. Forman, querámoslo o no, -- parte de nuestra cultura. No hago ninguna clase de convocatoria, ningún tipo de llamamiento, todos conocemos nuestro lugar y el lugar de España es sólo uno.

Como vereis, en la cultura no se puede hablar de niveles de participación, hay que hablar más bien de formas o modos de participar. Si pensamos, y yo como vasco pienso en nuestra aportación al patrimonio cultural de España, el tema que cabe plantear es el de nuestra lengua. Esta preocupación la tenemos nosotros, la tienen los

catalanes y la tienen los gallegos, que sienten en español, pero que hablan y piensan en sus respectivas modalidades regionales. Pues bien, para mí, tampoco es motivo de inquietud el que la cultura española se manifieste en un lenguaje o en otro. Si halaga nuestro orgullo de españoles ver a nuestros autores traducidos a los más diversos idiomas, si es motivo de satisfacción el escuchar nuestra música o el ver nuestras obras teatrales en los lugares más remotos de la tierra, con mayor razón tiene que ser una vivencia grata el que todo ello suceda con nuestras propias lenguas.

Como afortunadamente no somos indígenas de la Polinesia, el manifestar toda nuestra riqueza cultural en toda la riqueza de sus manifestaciones, nos parece un hecho realmente esperanzador.

La cultura, sin embargo, es un compromiso. Se ha llegado incluso a hablar de que la cultura es un malestar. El intelectual, lo quiera o no, es siempre molesto para aquellas personas que no tienen vocación constructiva. El Ministerio de Información y Turismo, a través de -- sus adecuadas unidades orgánicas fomenta y -- promueve la cultura nacional, especialmente -- consciente del momento actual en el que el -- "rearme cultural" es absolutamente necesario si no queremos incurrir en el caos.

Naturalmente, lo que ni el Ministerio de Información y Turismo, ni ningún español consciente puede aceptar es que, bajo pretextos -- culturales se ataque a nuestro modo de ser y a nuestra realidad nacional. ~~Indague anterior-~~
~~mente que~~ ⁶ en España no podemos ni queremos marginar a nadie, deseamos plantear unas -- fórmulas éticas de compromiso, una ética de

situación, que permita que todos los españoles constituyan su cultura con su cultura, y nunca con sus anti-culturas.

El saber, el arte, son intemporales. Estamos imaginando hoy la España del mañana, y esta - España será el resultado de una serie de contrastaciones que yo acepto plenamente, porque tengo confianza en el futuro de España. Por -- consiguiente, estoy seguro y os ruego que participéis conmigo de esta seguridad de que contrastando diferentes pareceres de los españoles, la resultante será una resultante positiva, y sobretodo necesaria.

He hablado, y he hablado abiertamente con vosotros de España, pero no quiero terminar mis palabras sin referirme a nuestro Consejo Nacional. Vosotros sois los representantes en Guipúzcoa de ese Movimiento que culmina y se institu--

cionaliza en el Consejo.

No os voy a decir que el Ministerio de Información y Turismo es un Ministerio en el que debéis participar. Estais participando ya en la medida en que vuestras iniciativas son - las que dan, junto con las de los demás Consejos Provinciales, vida, dinámica y proyección al Consejo Nacional del Movimiento, ~~el cual~~ a su vez ha demostrado en las reuniones mixtas que vienen celebrando con el Gobierno lo que es la participación entendida en su sentido - más profundo.

Quiero sólomente deciros que aquí, entre vosotros, yo no soy el Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, soy un español más de nuestro Movimiento, que os ofrece -y con ello cierro esta línea de diálogo que he tenido - con vosotros- su modesta participación en vues-

tro trabajo cotidiano y en vuestras esperanzas y anhelos. Su participación como un español -- más, que se siente, desde luego, muy vasco.